

CONDICIONES.

EL LIBRE SUFRAGIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará todos los días, con excepción de los domingos y días de fiesta. El precio de la suscripción es de seis reales en la capital y un peso en los Estados, franco de porte. Los números sueltos valen seis un cuarto centavos.

Los números atrasados valen doce y medio centavos. La Redacción y Despacho del periódico se halla establecida en la calle de Victoria núm. 1. Los comunicados de interés público se insertarán gratuitamente. Los de interés privado se insertarán a precios convencionales.

Diario Político, órgano del Partido Nacional Constitucionalista.

SANTOS DEL DIA.

Hoy.—San Pedro, apóstol (1º) y San Pablo, apóstol de las gentes.
Mañana.—San Marcos, obispo y Santa Lucía, virgen.

REDACTORES.

Artaga José Simón. Molgarejo Aurelio.
Ariaga Benigno. Molina Pedro.
Ayon Saturnino. Nicolás Patrio.
Fernández Ramón. Pombo Luis.
Gutiérrez Pedro Díez. Rojas Moisés.
Garay Eduardo. Rivas y Río Agustín.
Garza Emeterio de la. Rivera y Río Guillermo.
Horta Aurelio. Sosa Abraham.
Mercado Severino. Zenteno Cástulo.
Pedro J. García.

Secretario de redacción: Vicente Morales.

Gaceta: Francisco de P. Urgel.

Revista de la prensa: Antonio Tovar.

COLABORADORES.

Alcalde Joaquín. Hinojosa Pedro.
Argüelles Pedro. Islas Lantero.
Abarca Alejandro. Lasso Miguel.
Buenfil Francisco. Lovi Manuel.
Bera Diego de A. Labastida Jesús.
Castro Pedro. Mantos Juan A.
Couttolene José María. Manzanilla Albino.
Cuenca Agustín F. Peza Juan de Dios.
Cerdá Jesús María. Palomino Guillermo.
Castilla Antonio. Payno Manuel.
Dávalos Obregón Octaviano. Peláez Gabriel.
Escobedo Arcadio. Positio Ignacio.
Escobé Joaquín. R. Veytia Mariano.
Fernández Serapion. Ruiz Ignacio José.
Frias y Soto Hilarión. Rojas Tomás de.
García Lozano Ignacio. Rojas Juan Pablo de los.
Gómez Zacarías. Shiels Arturo.
Gibert Rodolfo. Silva Agapito.
González Porras José. Toledo Máximo.
García Bruno. Urquiza Manuel.
Hammon y Mexía Jorge. Velasco José Antonio.
Félix María Alagüera.

AGENTES DE "EL LIBRE SUFRAGIO."

Únicos agentes de anuncios y publicaciones de este periódico para toda clase de efectos y artículos extranjeros:
Emilio Biebuyck y C. calle del Espíritu Santo núm. 4.—México.

Son sucursales.

En París, agencia Havas 8, Place de la Bourse.
En Bruselas, agencia Havas 89, Marche aux Herbes.
En Londres, Geo Street y C. 30, Cornhill.
En Berlin, Rudolf Mosse.
En Colón, Rudolf Mosse.
En Nueva-York, S. M. Pettingill 38, Park Row.

INTRANSIGENCIAS DEL VALLARTISMO.

El martes de la semana pasada publicó la *Constitución* un editorial con el título de *La refundición futura*, que merece ser contestado por el *Libre Sufragio*, aunque no es dirigido a nosotros.

El periódico vallartista comienza por figurarse de este pensamiento, que há tiempo hemos estampado en las columnas del *Libre Sufragio*, y que constantemente han repetido los periodistas nuestros correligionarios, como es la idea de su jefe: «olvidar las injurias de nuestros adversarios, para el caso más que probable de que el general Gonzalez ascienda al poder, y gobernar, no con el círculo gonzalista, sino con las diversas fracciones del gran partido liberal.»—Y aun recordamos que á este propósito, trajimos á colación aquellas célebres palabras del duque de Orleans, cuando gobernó la Francia como regente: «No le toca al regente de Francia vengar las injurias hechas á Felipe de Orleans.»

Pero entremos en el análisis de las ideas del periódico vallartista.

I.

Nuestro colega llama á ese gran pensamiento conciliador y patriótico: *buenas intenciones, sueño irrealizable, cebo para atraerse á los reclutas de los partidos, que se inscriben en ellos con la esperanza de medrar, etc., etc.*

Quisiéramos poder hacer con la *Constitución* lo que Jesús con Santo Tomás, que lo obligó á tocar sus llagas para que creyese; pero aun en ese caso, nuestro colega seguiría sosteniendo sus ideas, porque se observa en él, no la tendencia de la duda, sino de la obstinación, y nosotros podríamos convencerlo, pero no sacarlo del atascadero presidencial en que se ha metido.

Por qué hubrían de ser buenas inten-

"EL LIBRE SUFRAGIO,"

En nombre del Gran Partido Nacional Constitucionalista,

POSTULA PARA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

En el próximo cuatrienio de 1880 á 1884.

Al denodado General de Division

Manuel Gonzalez.

ciones de uno ó más gonzalistas, aque- llo que es la voz de su jefe, que repite á cada momento: «yo gobernaré si la nación me elige, con la gran mayoría del partido liberal, y no con un círculo de determinados amigos que hayan trabajado en obsequio de mi exaltación á la primera magistratura del país?»

Sueño irrealizable se lo llama á una práctica no solo política y hacedera, sino patriótica y leal? Pues qué, pretenden nuestros adversarios de nosotros? Qué de nuestro jefe?

Si las promesas, si la política de conciliación no les basta como garantía para el porvenir, qué deberemos hacer? Llamar cebo para los reclutas de los partidos á un pensamiento sensato y de paz, en estos momentos, es suponer que necesitamos de prosélitos y vive Dios!

que el gonzalismo pierde ó gana con los numerosos y leales partidarios con que cuenta, sin pedir á los del campo adversario ni un solo brazo, ni una sola inteligencia para el triunfo de su causa.

No es exacto que el partido gonzalista sea una mezcla híbrida de partidarios civiles de la *tiranía honrada*, ni que halla abismos insondables entre el gran partido liberal y el nuestro que es uno mismo, dividido por cuestión de personalidades; ni mucho menos que el gonzalismo pueda mostrarse mañana orgulloso. Orgulloso de qué? De haber vencido? Su triunfo lo deberá al pueblo y no á un círculo político.

Los abismos los forman nuestros adversarios con sus constantes excitativas á los mexicanos á separarse del lado nuestro, como si el gonzalismo fuese una multitud de apesados.

No hay tales tendencias en nuestro candidato á oligarquía, centralismo, aristocracia y militarismo, como se lo supone gratuita y calumniosamente, pues tales miras no existen *in-peto* ni en la conciencia de nuestros adversarios.

El general Gonzalez gobernará al país con la Constitución en la mano y sin apartarse en un ápice de lo que previene nuestro código.

III.

«Será posible»—dice la *Constitución*—«la fusión de partidos que profesan y sostienen programas enteramente contradictorios?»

Pero en dónde está esa contradicción en los programas, porque nosotros no la encontramos.

La *Constitución* debería empezar por suprimir la palabra *partidario*, pues propiamente se lo llama así, á aquel que defiende principios ó ideas, y en este momento, en México no hay partidarios, sino afiliados en tal ó cual círculo que sostienen á éste ó el otro candidato.

Todos los círculos políticos proclaman la Constitución, y solamente se trata de personas y no de principios.

Qué culpa tenemos de que nuestro candidato tenga mayor número de partidarios? Por qué echarlo en cara que

ascienda mañana al poder, si el pueblo es quien lo ha querido?

Atacar al general Gonzalez porque á un senador se le reprochó su credencial, porque el senado resolvió la cuestión de Colima, mandando allá al general Galvan; y atacarlo por último, porque el gran jurado nacional se declaró incompetente para juzgar al gobernador Terrán, nos parece absurdo y apasionado, pues no parece lógico que un candidato á la presidencia, tenga que ver en esos asuntos á los que es enteramente extraño, y por cuya razón no profundizamos esas cuestiones que apenas hemos apuntado, porque sería divagar, apartándonos de la cuestión capital.

La *Constitución* dice que: «Se procura con empeño excitar las pasiones entre el periodismo, para humillar á los periódicos independientes contra los que se emplea un tono magistral, pedagógico ó insolente; y esto cuando la prensa de oposición procura la calma, el aplomo y la decencia en el periodismo. No parece sino que esta conducta se traduce en *cobardía*, de parte de los iniciadores del pensamiento para abolir los duelos.»

Permitámonos el colega vallartista lo digamos, que la pasión política le ofusca al grado de hacerle olvidar que durante mucho tiempo el *Libre Sufragio* se apartó con paciencia ejemplar, todos los días, con paciencia, falsedades, calumnias, etc., etc., con que nos han regalado nuestros adversarios, y que, cansados al fin, nos decidimos á demostrar á nuestros contendientes que éramos capaces de toda energía, y que nuestra prudencia no era falta de virilidad, sino prueba de respeto á la sociedad y á la prensa para quien escribimos.

Señale el colega las insolencias de los periódicos gonzalistas; citemos una siquiera, confúndanos con las pruebas, que esto debe serle fácil, puesto que con tanto aplomo lo asienta.

No comprendemos lo que quiera decir el colega, al asentar que *esa conducta* (la de los periódicos opositoristas) se traduce en *cobardía* de parte de los iniciadores del pensamiento para abolir los duelos.

Quién pretende tal cosa? No seremos nosotros por cierto, que jamás acostumbremos rebajar á ningún periodista, ni suponemos cobarde á ningún hombre de honor.

Lo cierto es que nuestros adversarios, acostumbrados á recibir nuestras prudentes palabras como respuesta á sus duros ataques, les ha parecido que nos insultábamos cuando dimos pruebas de energía únicamente.

Siempre la paja en el ojo agono.

IV.

Lleguemos al desenlace, á la conclusión.

La *Constitución* dice, que es imposible una refundición futura, una reconciliación entre mexicanos que han defendido á tal ó cual candidato, porque: «¿Cómo irán á formar un gabinete las

eminencias del partido liberal al lado del general Gonzalez; rodeados de sus calumniadores, de sus adversarios políticos y personales, y divorciándose de sus correligionarios?»

¿Entraban estos también? ¿y en dónde está otra República mexicana para contentar á tanto gonzalista pretendiente?

Patrióticos por demás son los argumentos del colega vallartista. La pasión política y siempre la pasión. Nada de abnegación, nada de olvido para las amargas palabras, cuando el vencedor es el primero que quiere olvidar, y como prueba palmaria de su respeto á nuestras instituciones, de sen rodearse de buenos y leales liberales, de ciudadanos ameritados, sin cuidarse de que éstos hayan sido beneditinos, cadenistas ó vallartistas.

En cuanto á los *pretendientes* gonzalistas, dirémos al colega que no son tantos que no haya lugar para otros ciudadanos que sin aspirar á puesto alguno, sean necesarios en la futura administración. Además, los *pretendientes* sabrían ser abnegados, si el jefe de la nación eligiere á uno que fué adversario para desempeñar tal ó cual puesto, por creerlo así conveniente para el mejor servicio del país.

La *Constitución* consigna estas gravísimas palabras, que envuelven una amenaza á la vez que un grito de guerra so-lapado:

«Los partidos independientes irán á una administración que sea obra de sus principios prácticos; se elevarán en los brazos del pueblo, y debido á su programa y á su patriotismo harán valer ante sus enemigos *su justicia y su derecho*; pero no aceptarán el favor de sus vencedores.»

Se abstendrán y esperarán su día; serán dignos en la derrota; morirán hasta en la miseria, si no tuvieran medios de vivir. La muerte primero, *¡la limosna del gonzalismo jamás!*.....»

Muy bien, aquí habló el despecho, aquí descubrió todo el cobre el colega, haciendo valer ante el pueblo, no su *justicia y su derecho*, sino su intransigencia, su poco patriotismo y su exclusivismo por el Lío. Vallarta.

La nación está compuesta de mexicanos y no de vallartistas, cadenistas, etc., etc. No es aceptar la limosna del gonzalismo servir á la patria y someterse al candidato elegido por el pueblo, sino dar pruebas de respeto á la ley y de amor á la patria. La revolución solamente pueden invocarla los malos mexicanos que deseen la perdición de nuestro bello país, digno por mil títulos de disfrutar de los benéficos resultados de la paz, bajo un gobierno progresista que cuide más de las mejoras materiales y de una buena administración, que de hacer política.

LA REDACCION.

LA CUESTION ACTUAL.

Comenzó á agitarse la cuestión presidencial, y han pasado algunos meses sin que hayamos podido poder deducir de las distintas, diferentes y opuestas opiniones de los partidos políticos un colorido indecible. Gonzalistas, cadenistas, zamacostistas, vallartistas, beneditinos, etc., etc., todos nos pintan á sus candidatos con los más vivos colores, adornados de virtudes preclaras, todos cantan victoria y aparentan dormir sobre los laureles del triunfo, y no cesan de repetir que tienen de su parte la soberana voluntad de los pueblos; unos sin traspasar los límites de la razón y los respetos que deben á la sociedad, defendiendo y ensalzan sus respectivas candidaturas; otros, desentendiéndose de que viven en un pueblo culto y civilizado, lanzan al público sus escritos manchados con las más negras calumnias, é inventan mil medios para dar peso á sus opiniones, creyendo que del empleo de tan serviles armas pueden sacar algún partido ventajoso; y por último, ninguno de ellos para la fecha ha querido ceder á la voluntad de la mayoría, y seguramente que los hechos será el único recurso de convencimiento á que puede apelarse como *valadero* para esas minorías intransigentes.

Muy cerca estamos de esos días de agitación en que todo mexicano ha de hacer uso de uno sus más preciosos derechos, el de elegir sus mandatarios, y no debemos olvidar jamás que en la próxima lucha electoral, en que sea acertada, se interesa nada menos que el progreso futuro de una nación, de nuestra querida México.

Las aspiraciones de todo mexicano deben encaminarse á procurar que el llamado á regir nuestros destinos, sea un hombre digno de tan elevado ministerio y el que prometa más garantías para el porvenir.

Si echamos una mirada retrospectiva, nos convenceremos de que bien poco se ha avanzado en el terreno de la razón, y ha sido del todo imposible que tantas ideas verdaderas en pro y en contra de los personajes que figuran como candidatos para la presidencia, el pueblo haya podido colegir de parte de quien están la ley y la justicia.

Los periódicos cadonistas, creyendo hacer mucho en favor de su soñado presidente, no han omitido medio alguno para dar algún peso á sus ideas, y no han tenido embarazo en inventar las más injuriosas calumnias y arrojarlas á la limpia reputación de un patriota, del C. general MANUEL GONZALEZ: esto no reconoce otro origen que la falta de razones y títulos honoríficos que alegar para enaltecer á otros candidatos á los ojos de la nación.

Sin embargo de que el partido gonzalista pudiera atacar con iguales ó peores armas que esas, se ha abstenido del todo, sin otro motivo que los grandes respetos que debe á la sociedad, y en la confianza de que ésta, viendo las cosas en su verdadero punto y no atendiendo sino á los hechos, sabrá dar la justicia á quien la tenga.

La vida pública del general zacatecano, tanto como gobernante, como soldado, nadio la ignora, y estamos seguros de que quien para juzgar consulte la razón y el sentido común, no hallarán en él las dotes que se requirieron para ocupar un puesto como para el que es postulado por una insignificante minoría de la nación.

Para la fecha, los pueblos han dado su fallo, y estamos en la confianza de